

18 de Agosto de 1953.

Querido Ferrater: Mis deseos de contestar a su carta de hace mas de un mes vienen luchando con la pereza que traigo consigo unas semanas de vacaciones. En efecto, estuve todo este tiempo 'fuera de ámbito', descansando en una montaña(?) del interior. Pero ya en vísperas de comenzar el curso y sacando fuerzas de mala voluntad, de donde no hay muchas, vuelvo a la rutina diaria y con ella, como compensación, al gustoso momento de escribirle (no todo ha de ser rutina). Recibí sus 'separatas' : Is there a spanish philosophy no solo me era conocida sino también provechosa. Había sacado algunos datos del ensayo, hace unos meses, y no recordaba—por el título—de su lectura, cuándo hablamos acerca de él. Estoy de acuerdo con su punto de vista y su intención de presupuestar un cierto tipo de filosofar nuestro que nos aproxima, mas que al conocimiento objetivable, a la vida viviente; algo así como la actitud filosófica que Jaspers propone. También conoce Suárez y la filosofía moderna (vaya, no voy a darle oportunidad alguna), está en mi fichero, anotado como material utilizable para cualquier curso acerca del pensamiento español en los siglos XVI-XVII. De modo que sólo El problema de la filosofía contemporánea y su expresión viene a mis manos inédito. Me ha gustado, a pesar de sus reservas. Tiene todo su 'cor-te' expositivo y su rigor analítico. Por supuesto, mis juicios son los de un aficionado a la filosofía 'in partibus infidelium'; no le conoce da mucho valor.

Le envío, en contrapartida, varias pequeñas cosas. El ensayo sobre la novela contemporánea española, un programa del próximo curso y una copia de la conferencia Que es literatura, dado que no se publicará, quizás, hasta dentro de unos meses. Con respecto al primero, debo advertirle que sólo contadísimas personas están de acuerdo con sus prolegómenos (que es lo importante) aunque todas los están con la segunda. Pero como resulta que la segunda es, api buen entender, un resultado de la primera, en su mas profunda instancia, aparece arañado un poco sobre el mar. Yo sé que questa trabajo hacer aceptar cosas que van contra la corriente del lugar común, del amor patriótico o de los 'business' profesionales. (¡Cómo decir, santo Dios, que España carece de novela, cuándo nuestro garbancero oficio es el de presentar novelas y otras manufacturas literarias en universidades y centros de enseñanza, ayudar a escribir tesis, incitar ediciones nuevas comentadas, etc!). En estas últimas semanas que estoy leyendo, de nuevo y abundantemente, novela de verdad, me confirmo en lo dicho y lo siento mucho.

Debo confiar a su discreción, no obstante, que estoy escribiendo literatura imaginaria únicamente. Una serie de 'nouvelles' con el título de El Incubo y otras historias para literatos y un novelón grande aún sin título. Fues si; a pesar de las dificultades y las inhibiciones hispanas para novelar. Pero bien sabe Vd. hasta que punto la objetivación de una zona profunda de la conciencia o la subconciencia permite, con sus catarsis o trasferencia, sobrepasar la crisis. Y además, el viejo refrán 'haz lo que te mando y no hagas lo que yo hago'. En el primer manotretó, que por cierto me está divirtiendo mucho, al extremo de que a veces, conforme escribo e invento me río como un idiota, a solas, se trata de una entrada un poco a lo Quevedo en este mundo infrahumano de los intereses literarios y pseudoliterarios, del que tanto Vd. como yo estamos inmunicados por nuestros asbestos profesionales, aunque de otro lado también nos encontramos en diverso y casi semejante lugar infernal. En El Incubo se cuenta la historia de un tipo que encontró su séfia y le puso a escribir consigo, al estilo de los maestros remaquetistas cuando utilizaban aprendices para llenar barbas, tímicas y nubes en los muros. Se rebela y finalmente no se sabe quién es el escritor primero. Es un embrollo divertido, narrado en primera persona por un novelista hincha, retórico y abundante en citas. Después viene 'Amore Amaro' inspirado en el suicidio de Cesare Pavese, con la historia de un cincuentón que se enamora de una muchacha muy joven, exótica como es natural. En su entierro, tres amigos, desde su ~~primitivo~~ particular punto de vista interpretan la muerte: son un joven poeta, un coronel del ejercito y a la vez crítico teatral y yo. Los tres angulos, muy diversos, no reconstruyen nada, porque detrás de cada hombre hay algo muy oscuro: el propio hombre. En fin, así mas o menos otros tres, hasta formar un paquete de doscientas o doscientas cincuenta pag. El novelón es algo mas grave y por tanto puede que no salga adelante. Tiene como tema nuestros problemas de gente desterrada, forzosa o voluntariamente, y nuestras aporías (no las visibles sino las invisibles; aquellas contra las cuales no sirve la objetivación o la fuerza de voluntad). El protagonista principal es un medio desenquadrado que anda conflictivamente por el mundo de los entes, de los sentimientos y de los afectos, y a su alrededor se mueven gentes de nuestro tiempo, también desencuadrados, indiferentes o egóstas. La guerra civil nuestra aparece en contrapunto, aunque la acción tiene lugar en New York. La estructura profunda de la novela sería esta: El tiempo es, fundamentalmente, pasado; solo se compone de un pasado que prolifera como el cáncer a extraños impulsos interiores y desconocidos, sobre la delgada piel del presente. Por lo cual, el hombre no está nunca en situación sino ~~predeterminada~~ predestinado a ser un derivativo de lo que fué cuánto mas avanza por su situación adelante. Todo dado, en efecto; el nido en el hombre, el pasado en el presente; dado sin escapatoria. La vida no es otra cosa que pasado acumulado que dirige y decide; nada mas. La vida se hace desde el hoy al ayer, siempre hacia atrás, cuanto mas avanzamos por ella, ~~siempre~~ No se está constituido por proyectos libres sino por estratificación, como las madreras o las capas minerales (Por favor, no se abalanzo sobre mí, lo estoy viendo, con furor filosófico; esto es una novela, y en definitiva, un modo de entender la vida). Hay, además, dos mujeres con sus personales, intransferibles y extrañas psicologías. Y un crimen, para ser algo 'policiaco', y un resultado absurdo del crimen. Y comentarios acá y allá sobre España, U.S.A y nuestro delicioso mundo concentracionario. Tal es el gaspacho. En fin, si quere-

mos ser sinceros, Vd. yo, nuestra generación en suma, escribiremos (sobre filosofía, sobre historia, novelas, poesía, etc) marcados por un particular sello inevitable. No importa lo que se haga; siempre la huella del serio, cuándo pasó por allí, en el campo polvoriento; esto queda. Tengo varios capítulos acabados, cerca de 150 páginas. A veces releo y me digo ¡que trivialidades! A veces me digo ¡muy bueno!. En este vaiven propio de todo creador ante su creatura, estoy desde hace tiempo. Claro está que cuando la termine, bajo riguroso secreto de confesión, pienso pasársela a contados amigos en cuyo severo juicio confío. Y entre ellos, se lo anticipó, está Vd. Después de esta prueba y a la vista de sus resultados, me decidiré a publicarla si vale la pena. ¡Cómo voy a salir con un adefeso cuando ahora mismo estoy señalando los adefesios de los demás?

Noticias del chismógrafo local, muy pocas. Ayala anda por New York (ya lo sabrá Vd., quizás) y pienso que hay bastantes probabilidades de que se quede allá. Lo siento mucho porque era el amigo más afín por estas latitudes. Ha renunciado a su cátedra Medina Echaverría para quedarse en Chile, en un puesto que no le gusta nada, pero tales son las incongruencias propias del hombre y lo fondea al sentido de la vida un cierto sentido. Llegó en estos días, para formar parte del 'team' universitario J.E. Revol, que estaba en las U.S. Me simpatiza bastante, ¿le conoce? Esperamos la llegada de Ricardo Gullón, protegido como Vd. sabe, por el poeta barbiponiente J.R.J., cada día más insopportable y chismoso y mala persona (¡Hasta cuándo, señor, estos proyectos y gárrulos ancianos que sobreviven al sismo hispánico, van a continuar existiendo y conviviendo con las gentes?). La tradición consagra para ellos el aislamiento en los altos muros de Troya, contemplando el combate de argivos y teucros, y cuándo más, mirando con el rabo del ojo lúbrico, las apetitosas y ya intocables (¡ay!), formas de Elena que pasan por la muralla). Hace mucho calor, el suficiente para desesperarse, aunque me acabo de comprar un ventilador gigantesco, el más grande que encontré en el comercio de la plaza, que ocupa una habitación. Y bajo su fresco benéfico paseo la mayor parte del día en calzoncillos, escribiendo y leyendo y aburriéndome como un hidalgo. Cartas desde España me hacen saber que mi hija está produciendo cierta espectación simpática con su pintura; es posible aún que exponga en Madrid antes de regresar acá. Es una personita excepcional.

Tuve carta de Clavería, a quién mandé un ejemplar del 'Una mano', muy amable por cierto, solicitándome además algunas cosas ya publicadas. Este interés por los engendros del vecino resulta poco frecuente, ¡no cree? Se marcha a Europa. Me han pedido una conferencia en el Ateneo, ² paralelo al dia 21 sobre el mismo tema unamuniano, lo cual ya me comienza a empalagar. Así el título de la misma será:

"El pensamiento de Unamuno : autoesfítes de un libro" y pienso poner verde al autor durante una hora.

Verá que estoy hablando demasiado de mí mismo, pero resulta que es, en estos momentos, "el hombre que tengo mas a mano" (Unamuno de nuevo). Espero que Vd. se complace haciendo lo propio en su próxima. Quiero demostrarle que soy un buen correspondiente, aunque tardío. No dejo de escribirme pronto. Y como miro hacia atrás y observo, con el susto natural, que ya voy por la página 4, no tengo mas remedio que cortar aquí.

Un fuerte abrazo.

Senanayake

19-IX-53.